

Tránsito del docente investigador, del pensamiento clásico, a la incertidumbre creativa del pensamiento complejo

Transit of the teacher-researcher, from classical thought, to the creative uncertainty of complex thought

Luz Mary Romero Vergara

lumarove@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7691-9839>

Instituto Soledad Román de Núñez, Cartagena, Colombia

RESUMEN

La existencia humana al estar enmarcada dentro de lo temporal, es una realidad transitoria, dinámica y cambiante. Por esta razón resulta impredecible, profundo y novedoso todo proceso que tenga que ver con lo humano, como es el caso de la educación. Esta como hecho social, requiere de una reflexión constante, que permita encontrar nuevos caminos, para dar respuesta a las condiciones presentes, sin que ello implique, cortar el entramado de relaciones que se han tejido entre el pasado y el presente, pues el uno solo se comprende a partir de la existencia del otro.

Palabras clave: Pensamiento, docente, investigador, incertidumbre, complejidad

ABSTRACT

Human existence, being framed within the temporal, is a transitory, dynamic and changing reality. For this reason, any

process that has to do with humanity, as is the case of education, is unpredictable, profound and novel. This, as a social fact, requires constant reflection, which allows us to find new paths, to respond to present conditions, without implying cutting the network of relationships that have been woven between the past and the present, since the one It is understood from the existence of the other.

Keywords: Thinking, teacher, researcher, uncertainty, complexity

Toma importancia en este trabajo, el término tránsito, el cual la Real Academia Española, define como el acto de viajar o caminar haciendo tránsitos -ir o pasar de un punto a otro por vías o parajes públicos. A partir de este concepto, que refleja el dinamismo de la ciencia y la vida, se propone al docente investigador, ponerse en camino y disponerse a realizar una serie de tránsitos que le permitan pasar de lo estático y absoluto del pensamiento clásico, a una comprensión profunda y seria de la realidad, que es incierta y se teje permanentemente con múltiples relaciones, a las cuales es necesario dar sentido, tal como lo plantea el paradigma de la complejidad.

La noción de pensamiento complejo, es un aporte valioso del francés Edgar Morin a la ciencia, quien desde una comprensión renovada, dinámica y profunda del mundo que lo rodea, expone una nueva manera de conocerlo y comprenderlo. Para Morin (2004), la complejidad “es el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico” (p. 32). Es la capacidad

de relacionar e interconectar la realidad, lo cual es opuesto al pensamiento clásico que la divide y reduce en partes aisladas, para poder comprenderla.

El pensamiento complejo está basado en tres principios expuestos por Morin. El *principio recursivo*, que rompe con la idea causa-efecto y hace una lectura de la realidad, donde lo que se produce, se vuelve de forma cíclica, sobre lo que lo ha producido. El *principio dialógico*, que mantiene la dualidad dentro de la unidad y asocia lo complementario con lo antagónico, y el principio hologramático, con el cual afirma que la parte se encuentra en el todo y el todo en la parte.

El paradigma de la complejidad o pensamiento complejo, cobra cada vez más importancia en el ámbito educativo, ya que es una apuesta por la transdisciplinariedad y lo holístico. En una sociedad que se mueve a partir de los sistemas y la telemática, es imposible concebir el mundo y la realidad, de manera aislada y estática. Es urgente que el docente investigador emprenda su tránsito hacia el paradigma de la complejidad, pues solo así, podrá fortalecer en sí mismo y en sus estudiantes la curiosidad, la reflexión, el análisis, la creatividad, el amor por la ciencia y la incertidumbre que ella encierra; además de formar en el espíritu crítico y la sana convivencia con el entorno y sus semejantes, ya que esta surge de entenderse en relación y necesitado de los otros.

Es indudable la influencia que el pensamiento clásico, tiene sobre la forma en que la mayoría de los seres humanos ven el mundo. Este pensamiento de corte positivista, no da lugar a la incertidumbre, pues la rigidez, el control, lo medible, lo predecible y la determinación de verdades absolutas son

algunas de sus características. Imaginar un mundo y más aún un estilo educativo en tránsito hacia la incertidumbre, donde no hay verdades absolutas, sino que se conectan y relacionan constantemente, como lo expone el paradigma emergente de la complejidad, es una locura total.

Teniendo en cuenta lo expresado, se proponen a continuación cinco tránsitos que necesariamente, debe hacer aquel docente investigador que quiere dar el paso del pensamiento clásico al pensamiento complejo.

Para iniciar este camino, es importante que el docente contemporáneo acepte y comprenda que el mundo cambió y por tanto su práctica educativa no puede ser la misma de hace unos años atrás. La aceptación de la nueva realidad, lo debe conducir a “la apropiación de un nuevo lenguaje, de nuevos conceptos, nuevas metáforas” como bien lo afirma Maldonado (2015). (P.16) Esto implica apertura a lo nuevo y el estar siempre en modo aprendiz.

En consecuencia, *un primer tránsito* o paso que el docente investigador debe hacer, es *soltar la rigidez y abrazar la flexibilidad*, esta es una característica clave en un complejólogo. Ser flexible es perder el miedo a la complejidad misma, entendida esta por Morin (2004), como “confusión e incertidumbre” (p.32). Ello requiere perder el miedo a no tener verdades absolutas, a no tener el control, y por el contrario, atreverse a abrir nuevas rutas, e iniciar búsquedas que le permitan reinventarse y sorprenderse por la multidimensionalidad de la existencia. De modo que

el docente libre de prejuicios, tenga una visión auténtica de la realidad y pueda ser participe junto con sus estudiantes de la transformación de la misma.

Un segundo tránsito que se propone al docente investigador, para incursionar en el paradigma de la complejidad, es pasar de la unidimensionalidad a la multidimensionalidad de la realidad, como propone Wilinski y otros (2013). (p.99), dado que la realidad debe ser observada desde diferentes perspectivas, e incluso desde lo que no se ve. Para ello se hace necesario que el investigador se disponga a desaprender “conceptos, principios, valores y leyes que le impiden adentrarse en la cosmovisión de la complejidad e iniciar el camino con atrevimiento” (ibid).

Desde la experiencia docente, se entiende que esta multidimensionalidad comprende, por una parte, la superación del individualismo disciplinar que lleva al docente a quedarse solo en su área, olvidando que las disciplinas están relacionadas unas con otras y que desde su quehacer educativo debe responder a las necesidades y exigencias de la sociedad, teniendo en cuenta su comprensión de lo económico, político, cultural y filosófico.

En ese mismo sentido integrador, la *multidimensionalidad* también implica la persona del estudiante, a quien se debe abordar desde las distintas dimensiones que lo conforman. En palabras de Morin (1999), esto significa “mirar al alumno/a por lo que trae física, biológica, psíquica, cultural, social e históricamente y que, por tanto, lo hace único”. (p.19) Esto conlleva a comprender la enseñanza y el aprendizaje como un proceso incluyente, contextualizado, humano y dinámico, donde el alumno es un sujeto activo, que aporta y construye conocimiento desde su realidad.

Un tercer tránsito que se propone al docente investigador y que está en relación con el anterior, es *pasar del individualismo a la cooperación*. El valor de la cooperación propuesto por Morin (2001), en *Los siete Saberes para el futuro*, (p.140), se convierte en un llamado urgente a superar la fragmentación del saber y el individualismo egoísta, para dar un salto al trabajo en redes de crecimiento común, donde se reconozca lo diverso como una riqueza y no como una amenaza. El mundo hoy no se concibe en solitario, pues todos de manera insospechada e impensada, estamos interconectados. Construir en solitario en una sociedad globalizada, digitalizada y habitada por “nativos digitales y migrantes digitales” Maldonado (2015). (p.15) es una contradicción y más aún, después de la hiperconexión telemática que se generó a nivel mundial, por causa del virus Covid-19.

Es importante resaltar en este tercer tránsito, cómo el uso de las nuevas tecnologías, han favorecido el trabajo colaborativo en red, la cooperación y el intercambio de saberes, tan propios del paradigma emergente de la complejidad. Hoy estamos a solo un clip de distancia con los más lejanos geográficamente. Las fronteras han sido superadas y solo existen en nuestra mente. Sin duda alguna, “El manejo de las tic, es una muestra de haber entrado en las ciencias de la complejidad” (Ibid); por esta razón no se concibe un docente que hoy, esté ajeno y reacio al uso e implementación de las nuevas herramientas digitales en su labor educativa.

El *cuarto tránsito* se propone desde la perspectiva de Prigogine (2004), citado por Montealegre (2019). *Pasar de la Prohibición o restricción del conocimiento, al conocimiento libre y creativo*. Expresa Prigogine (2004), que la complejidad “lleva consigo la esperanza de una nueva identidad de la ciencia”, (p.

252 y 253) esto implica concebir la ciencia de una manera dinámica e ilimitada, y no prisionera en las fronteras de la ciencia clásica, la cual se sostiene sobre los principios rectores del mecanicismo, el reduccionismo y el determinismo, como lo afirman Rodríguez y Aguirre (2011).

Indiscutiblemente, la libertad es una condición fundamental para la generación de la ciencia, por esto, se considera oportuno tener en cuenta la reflexión de Machado y Martín (s.f) cuando recomiendan a los gerentes universitarios, la creación de espacios que aseguren una completa libertad, que garantice el respeto y la capacidad creativa de docentes y estudiantes, de tal manera que no se pongan límites a la imaginación.

Este cuarto *tránsito* apertura una infinidad de posibilidades al docente investigador, tanto para su crecimiento profesional, como para su práctica con los estudiantes, ya que le ofrece la oportunidad de indagar nuevas rutas y caminos para hacer ciencia, de crear, de ser capaz de mirar al pasado y relacionarlo con el presente, de prepararse para el futuro y “afrontar lo inesperado” (Ibid).

Por último y no por eso menos importante, se propone un *quinto tránsito: pasar de una ciudadanía local a una ciudadanía mundial*. Este tránsito tiene una serie de implicaciones tanto a nivel personal, como profesional docente. A nivel personal el docente investigador necesita ampliar su mirada, para no limitar su labor educativa sólo al pequeño grupo o contexto que lo rodea, por el contrario, debe tener una visión amplia y globalizada de la realidad, de tal manera que, desde esta conciencia, tenga claro que todo lo que haga debe ser transferido a otros escenarios, de allí la importancia de escribir y publicar sus experiencias y hallazgos.

Por otra parte, desde el rol docente, es importante tener presente que se educa al estudiante para ser un ciudadano activo y proactivo en su contexto, para que interprete y comprenda la complejidad del mundo que habita con otros. Tener esta claridad a la hora de enseñar es importante, pues no se puede enseñar para vivir desde la lógica del individualismo. El docente, por el contrario, debe cultivar e incentivar prácticas que fomenten el sentido de la ciudadanía y la conciencia planetaria en sus estudiantes.

El Papa Francisco (2015) en la Encíclica “Laudato Si” ofrece en este sentido, una reflexión enfocada a tomar conciencia, de la cohabitación de la casa común (la tierra), donde “Todo está conectado, y como familia de naciones debemos tener una preocupación común que es procurar que el medio ambiente sea más limpio, más puro y se conserve” (Ibid). Esta conciencia ecológica y de la ciudadanía mundial, nos hace a todos responsables de la conservación del planeta. Este es también un desafío del paradigma emergente de la complejidad.

Expuestos los anteriores tránsitos, que el docente investigador debe tener en cuenta para dar el paso del paradigma clásico, a la incertidumbre creativa del paradigma de complejidad, se puede concluir que asumir el paradigma de complejidad es aprender vivir en modo caminante en la vía que conduce al conocimiento, esto implica comprender que la complejidad es el camino y no la meta. También implicará soltar la rigidez de los preconceptos y leyes establecidas, para abrazar un pensamiento flexible, que permita ver la realidad de manera auténtica y desde múltiples ópticas; de modo que nos movilice a salir de las zonas

de confort y a buscar nuevos rumbos a la vida misma, a dar un giro a la manera tradicional de hacer ciencia, y a perder el miedo al cambio y a la novedad que rompa con la tradicional frase del “siempre se ha hecho así”.

Transitar en el paradigma de la complejidad, le permitirá al docente investigador, ver el mundo de manera multidimensional, dando así lugar a la comprensión de este desde lo económico, cultural, político, filosófico, ecológico y ontológico. A partir de esta mirada, el docente investigador entenderá la importancia del otro, de la ciudadanía mundial y de la cooperación, como valor y principio fundamental para el progreso y desarrollo de la humanidad.

Finalmente hay que atreverse a la indisciplina del pensamiento complejo, pues como expresa Maldonado (2015). Los complejólogos indisciplinan el conocimiento, la sociedad, y las instituciones. Esto es, no viven en términos fragmentarios y mucho menos encasillados en verdades absolutas y estáticas. Démosle la bienvenida la indisciplina que crea y re-crea la ciencia

REFERENCIAS

Machado, M y Martín, M. (s.f) La gerencia en la producción del conocimiento universitario a través de las redes de investigación Área temática: Gestión Ponencia Cartel.

Maldonado, C. (2015). Ciencias de la complejidad, educación, investigación. Tres problemas fundamentales. Formación en investigación: Desarrollo de competencias, 9.

Montealegre, J (2019). Corrientes de la complejidad: Convergencias y divergencias. Artículo de investigación. Eidos no.32 Barranquilla Jan./June 2020 [Documento en línea] Disponible: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-88572020000100359 [Consulta: 2022, Octubre 29]

Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.

Morin, E. (2004). Epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*. 20, artículo 02 · [Artículo en línea], Disponible: <http://hdl.handle.net/10481/725> [Consulta: 2023, Abril 26].

Papa Francisco (2015). Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. [Documento en línea] Disponible: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2015/6/18/laudatosi.html>. [Consulta: 2022, Octubre 29]

Prigogine, I y Stengers, I, (2004). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. M. García (trad.). Madrid: Alianza Editorial. [Documento en línea] Disponible: <http://www.medicinayarte.com/img/prigogine.PDF>. [Consulta: 2022, Octubre 26]

Rodríguez L. y Aguirre, J. (2011). Teorías de la complejidad y ciencias sociales. Nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas. *Nómadas*. *Revista Crítica de Ciencias*

Sociales y Jurídicas, 30(2), 147- 166. [Documento en línea]
<https://www.redalyc.org/pdf/181/18120143010.pdf>
[Consulta: 2022, Octubre 29]

Wilinski, A, Méndez, M & Martínez, I (2013) La complejidad como una opción para la construcción de saberes en la investigación doctoral. [Documento en línea] Disponible: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65932613007>. [Consulta: 2022, Octubre 27]

